

# **WITTGENSTEIN Y BAUMAN: INFLUENCIA DE LOS JUEGOS DEL LENGUAJE EN LA MODERNIDAD LÍQUIDA**

*WITTGENSTEIN Y BAUMAN: THE INFLUENCE FROM LEGUANGE GAME TO LIQUID MODERN*

Por:

Luisa Fernanda Sierra Ibarra  
[Luisa.sierraib@amigo.edu.co](mailto:Luisa.sierraib@amigo.edu.co)

## **RESUMEN**

Con respecto a Wittgenstein, se encuentran dos teorías referentes al lenguaje, en primera instancia se encuentra el Wittgenstein del Tractatus, quien se dedicó al lenguaje lógico, el mismo que pretendía establecer una cimentación a las incomprensiones del mismo debido al nombrar cosas que nos e encuentran en el mundo, por otra parte se encuentra el segundo Wittgenstein, aquel de las investigaciones filosóficas, quien se encargó del lenguaje desde la gramatical, encontrándose así con la noción de juegos del lenguaje, este es el Wittgenstein del que se hará uso para la relación con la modernidad líquida de Bauman. Por otra parte, la idea de modernidad líquida de Bauman, es la concepción como Zygmunt se refiere a la sociedad actual, la misma que dejó atrás las bases sólidas para con ello quedarse en la incertidumbre constante en la que el sujeto se desenvuelve a diario.

Por tanto, establecer la relación sobre los juegos del lenguaje de Wittgenstein y la concepción de modernidad líquida de Zygmunt Bauman, es la pretensión de este trabajo, en tanto que los juegos del lenguaje marcan una manera de ser y de estar en el mundo , de comprenderlo y habitarlo en sus innumerables perspectivas, el mundo líquido de Bauman, es el del cambio, la fluidez y movimiento constante y variable , y así como los juegos del lenguaje de Wittgenstein, la modernidad actual modifica las percepciones de la realidad, las contextualiza y pone a cada de uno de los partícipes como individuos en un estado de re significación frente al mundo y nosotros mismos.

## **PALABRAS CLAVE**

Juegos del lenguaje, modernidad líquida, liquidez, solides, cambio.

## **ABSTRACT**

Regarding to Wittgenstein, there are two theories regarding the language in the first instance is the Wittgenstein's Tractatus, who was devoted to logical language, himself pretended to establish a foundation to the incomprehension of it because of the name of things we seek in the world, on the other hand, is the second Wittgenstein, one of the Philosophical Investigations, who was in charge of language from grammar, finding itself with the nation of language games, this is the Wittgenstein that can be used for the relationship with the liquid modernity of Bauman, is the conception as Zygmunt refers to the current society, the same that left behind the solid foundations for it to remain in the constant uncertainty in which the subject unfolds daily.

Establishing the relationship of Wittgenstein language games and the concept of liquid modernity of Zygmunt Bauman, It is the intention of this work, while language games mark a way of being and being in the world, to understand it and live in its many perspectives, the liquid world Bauman, it is the change, the fluidity and the constant and variable movement and as well as the games of the language of Wittgenstein, the current modernity modifies the perceptions of the reality, It contextualizes and makes each of the parts as individuals in a state of re signaling to the world and ourselves.

## **KEY WORDS**

Language games, liquid modernity, fluidity, solid, change.

## INTRODUCCIÓN

El presente escrito pretende interpretar la noción de juegos del lenguaje de Ludwig Wittgenstein (2009) como influencia en el concepto de Modernidad líquida de Zygmunt Bauman (2004) a través de la lectura de las *Investigaciones Filosóficas* y *La Modernidad Líquida*, para encontrar una relación en el presente, por ello se hará uso de los planteamientos del denominado segundo Wittgenstein, quien aportará la noción de juegos del lenguaje para ser contrastado con la concepción de modernidad líquida de Bauman.

### 1. WITTGENSTEIN Y LOS JUEGOS DEL LENGUAJE

Ludwig Wittgenstein<sup>1</sup> fue un filósofo analítico interesado en el lenguaje, que en la primera instancia de su pensamiento se ocupó del lenguaje lógico y, en segunda, del sentido gramatical del mismo, por lo que autores como López López (2012) sostienen que, “existe un argumento más o menos aceptado acerca de que Wittgenstein varió su primera posición filosófica por otra, aunque es más preciso afirmar que el pensador austriaco más bien tuvo el genio de contener dos filosofías” (p. 123). En consecuencia, la obra de Wittgenstein deviene, que en primer lugar, se encuentra el Wittgenstein del *Tractatus*, quien se interesó por el atomismo lógico, y, en segundo lugar, se encuentra el Wittgenstein de las *Investigaciones Filosóficas* (IF<sup>2</sup>), el cual se ocupó por el lenguaje natural.

---

<sup>1</sup> Nació en el año 1889 en la ciudad de Viena, es hijo de Karl Wittgenstein (fundador de la industria siderúrgica del imperio de los Habsburgo). Impulsado por su padre, Ludwig estudia ingeniería en la *Technische Hochschule* de Berlín-Charlottenburg de 1906 a 1907 (Reale & Antiseri, 1995), luego en el año 1908 a 1911 se traslada a la facultad de ingeniería de Manchester para encaminarse en busca de los fundamentos de la matemática, bajo la dirección de Bertrand Russell. Después, en el año 1914, se presenta como voluntario en el ejército austriaco, época en la cual escribiría su primer y más famoso texto *El Tractatus Logico-Philosophicus*. Si se desea conocer más acerca de la biografía del Austriaco, diríjase a la introducción de Isidoro Reguera (2009) a las *Obras Completas de Ludwig* y al texto de Janik, A., & Toulmin, S. (1998) titulado *La Viena de Wittgenstein*.

<sup>2</sup> Abreviación para el texto *Las Investigaciones Filosóficas* (2009).

Durante los albores de la primera guerra mundial Ludwig Wittgenstein se da a la tarea de escribir lo que luego llamará *Tractatus Logico-Philosophicus*, texto publicado en el año de 1921 y que para algunos como Janik & Toulmin:

Aparece como el intento de proporcionar una cimentación teórica a la distinción de las esferas de la razón y de la fantasía, distinción sobre la que se basaba la crítica vienesa de la sociedad de las primeras décadas de nuestro siglo (1998, pp. 248-249).

El *Tractatus Logico-Philosophicus* “trata los problemas filosóficos y muestra (...) que el planteamiento de estos problemas descansa en la incomprensión de la lógica de nuestro lenguaje” (Wittgenstein, 2009, p. 5), idea fundamental del denominado primer Wittgenstein, caracterizado por pretender darle un atributo lógico al lenguaje, ya que la incomprensión de este será causante de la poca claridad de la filosofía a la hora de abordar problemas relacionados con la metafísica, la ética, y la religión por ejemplo, cuyo lenguaje parece referir a objetos que no están en el mundo, permitiendo como mejor señala Reguera (2009), “la clarificación lógica del lenguaje filosófico” (p. XXIII). Según esto, indica Wittgenstein, el lenguaje se sirve de la lógica para llegar a expresar proposiciones de lo que está en el mundo, los hechos que lo constituyen. Limitando al lenguaje a solo lo hay en el mundo, por lo que, el lenguaje debe señalar la correspondencia lógica entre lo que se dice y lo que acontece.

Así pues, dirá Wittgenstein que la filosofía debe ser práctica más que teórica, además, esta debe abandonar toda retórica que en última instancia consigue confundir, pues, no es precisa en sus ideas. De esta manera, el primer Wittgenstein hace un llamado a la claridad, en la medida en que “amaba la palabra desnuda, el sablazo directo del lenguaje, la precisión matemática y la cromática de la lógica” (Reguera, 2009, p. XXIII- XIV).

En la perspectiva Tractariana Wittgenstein, aborda conceptos como: objeto — se retratan con las palabras (nombres)<sup>3</sup> —; hechos atómicos, — se refieren a la reunión de objetos, los cuales se puede nombrar a través de proposiciones elementales o atómicas — y los hechos Moleculares o relación entre hechos atómicos — son enunciados por las proposiciones moleculares—. Con respecto a los objetos afirma Wittgenstein (2009) que son cosas que se encuentran en relación con otras y que existen en el mundo. Dicha relación es un hecho simple o atómico que puede ser pronunciado a través de una proposición de tipo atómica. Con respecto a esto dirá López López (2012):

[Proposición] atómica, herencia de Wittgenstein en el Tractatus, consiste en reemplazar los “p” y los “q”<sup>4</sup> por “Pa”, “Qb”, “Ra,b”, donde “a” y “b” son nombres propios de individuos posibles, “P” y “Q” predicados que designan cualidades simples, “R” un predicado relacional que designa una relación simple (p. 125).

Es decir “P” y “Q”, son predicados que se identifican con objetos simples en el mundo, y que al entrar en relación permiten la existencia de estados de cosas

R correspondiente, así, a la relación entre hechos. Las proposiciones no son un cúmulo de palabras, sino que estas logran, además, expresar un sentido, cosa que el mero nombre no podría hacer. Así, es importante resaltar que los hechos atómicos deben poseer un sentido.

Por otra parte, la relación entre objetos es lo que llama Wittgenstein estado de cosa o hecho atómico y la relación de hechos atómicos es lo que el austríaco llama como hecho molecular

---

<sup>3</sup>El nombre es para Wittgenstein, un tipo de signo primitivo que reemplaza las cosas en las proposiciones. Por consiguiente, señala Wittgenstein (“3.221”) “a los objetos sólo puedo nombrarlos. Los signos hacen las veces de ellos. Sólo puedo hablar de ellos, no puedo expresarlos. Una proposición sólo puede decir cómo es una cosa, no lo que es” (2009, p. 23). Por tanto, el nombre cumple la función de representar los objetos del mundo dentro de las proposiciones, que para el austríaco son concebidas como “la función de las expresiones contenidas en ella” (Wittgenstein, 2009, “3.318” TLP. p. 27). Así, en el Tractatus Wittgenstein se pregunta si puede existir un lenguaje en el que un signo posea un mismo significado en varias palabras, por lo cual afirma Wittgenstein (2009) que “nunca puede ser el rasgo distintivo común de dos objetos el que los designemos con el mismo signo, pero con modos de designación distintos en cada caso. Porque el signo es ciertamente arbitrario. Cabría, pues, escoger también dos signos distintos, pero ¿dónde quedaría entonces lo común en la designación?” (p. 29).

<sup>4</sup> Se entiende por P y Q expresiones, mientras que R representa la relación entre esos hechos.

,Con respecto a esto Wittgenstein en el paragrafo 2.0121 en TLP<sup>5</sup>, explica: “Dados todos los objetos, vienen dados también con ello todos los posibles estados de cosas” (“2.0124”, p. 11).

En efecto, para Wittgenstein (2009) no hay hechos desconectados de los demas, y por ello:

Parecería algo así como un azar que a la cosa capaz de darse de modo efectivo por sí misma le correspondiera posteriormente un estado de cosas. Que las cosas puedan ocurrir en estados de cosas es algo que debe radicar ya en ellas. (Algo lógico no puede ser meramente posible. La lógica trata de cualquier posibilidad y todas las posibilidades son sus hechos.) Al igual que no podemos en absoluto representarnos objetos espaciales fuera del espacio, ni temporales fuera del tiempo, tampoco podemos representarnos objeto alguno fuera de la posibilidad de su conexión con otros (“2009”, p. 9-11).

Es decir, hay una relación entre los hechos, las proposiciones atómicas, por lo que no se encuentra desligado de los demas estados de cosas, pues, al pertenecer los hechos en el espacio-tiempo, los mismos no pueden ser nombrados fuera de este. Por ejemplo, imagínese un lector que está sentado en una silla y al mismo tiempo se sirve de un objeto para acceder a documentos (computador), ambos objetos se relacionan, silla-computador, y estos, a su vez, lo hacen con la mesa. Tal conjunto de relaciones entre los objetos es un estado cosas, que se representa a través de lo que el autor llama figura<sup>6</sup>. Por consiguiente, para Wittgenstein, TLP

---

<sup>5</sup> Abreviación para *Tractatus Logico-Philosophicus*

<sup>6</sup> Para Wittgenstein (2009) “la figura representa el estado de cosas en el espacio lógico, el darse y no darse efectivos de estados de cosas” (TLP “2.11”, p. 15), esto es, la figura es “un modelo de la realidad” (TLP “2.12”, p. 15) y un hecho en sí mismo (TLP “2.41”, p. 15). Por ello, afirma Wittgenstein (2009) en el *Tractatus* que “lo que cualquier figura, sea cual fuere su forma, ha de tener en común con la realidad para poder siquiera —correcta o falsamente— figurarla, es la forma lógica, esto es, la forma de la realidad” (TLP “2.18”, p. 17). En consecuencia, Wittgenstein (2009) apunta hacia una correspondencia en el sentido del lenguaje lógico y el mundo: “Lo que la figura representa es su sentido [...] Su verdad o falsedad consiste en el acuerdo o desacuerdo de su sentido con la realidad” (Wittgenstein, 2009, “2.221”, p. 19). Por ende, para dar cuenta de la falsedad o veracidad de una figura se debe comparar lo que se dice con lo que se observa en el mundo, por otra parte, “la figura lógica de los hechos es el pensamiento” (Wittgenstein, 2009, “3”, p. 19), que contiene las posibilidades de estados de las cosas. Es por ello, que Wittgenstein (2009) terminará sosteniendo que “lo que es pensable es también posible” (“3.02”, TLP p. 19).

2021<sup>7</sup>, el mundo está compuesto por la totalidad de los hechos, por lo que este concluye que “si el mundo no tuviera sustancia alguna, el que una proposición tuviera sentido dependería de que otra proposición fuera verdadera” (Wittgenstein, 2009, “2.0211”, p. 13), así, aquellas proposiciones a las que se refiere el autor del *Tractatus* terminan siendo una representación del mundo, esto gracias a la proyección de lo que acaece en el mundo.

Igualmente, si los enunciados atómicos se componen de conjuntos de hechos simples, los enunciados atómicos han de componer, en su conglomerado, otro conjunto de enunciados más complejos. Así, “el lenguaje lógico [...] tiene la posibilidad de que las proposiciones simples se enlacen entre sí mediante las conectivas y formen complejos proposicionales que se llaman proposiciones moleculares” (López López, 2012, p. 125), estos conectivos son “y”, “o”, que luego diferenciaran los tipos de proposiciones moleculares, lo principal es, por consiguiente, que “la teoría de Wittgenstein de las proposiciones moleculares se fundamenta sobre su teoría acerca de la construcción de las funciones de Verdad” (TLP, 2009, p 144). En definitiva, y por todo lo anterior, se puede señalar, que el primer Wittgenstein, a diferencia del segundo, buscó un tipo de:

Ideal de juventud logicista: una especie de armonía preestablecida entre mundo y lenguaje, cosas y palabras, hechos y proposiciones, que corresponden a una especie, también, de proyección figurativa matemática punto por punto; un mundo feliz lógico, con su lenguaje formal feliz, donde todos los hechos y proposiciones surgen de una especie, también; de idea platónica, una variable lógica, la «forma general de la proposición», que por aplicación sucesiva genera todas las proposiciones del lenguaje y todos los hechos del mundo, en perfecta armonía lógica unas y otros por su mismo origen (Reguera, 2009, p. XXVI).

---

<sup>7</sup> Numero correspondiente al párrafo del *Tractatus Logico-Philosophicus*.

Cabe resaltar, entonces, que el segundo Wittgenstein, con la publicación póstuma de *Philosophical Investigations* (IF), en el año 1951, cambiaría de posición con respecto a la manifestada en el *Tractatus*, y abogaría por un tipo de lenguaje natural o cotidiano, el cual se sirve del contexto para hallar un significado. Ya en el *Tractatus Wittgenstein* (2009) caracterizaba al lenguaje ordinario señalando que:

Sucede con singular frecuencia que la misma palabra designe de modo y manera distintos — esto es, que pertenezca a símbolos distintos—, o que dos palabras que designan de modo y manera distintos sean usados externamente de igual modo en la proposición. Así la palabra «es» se presenta como cópula, como signo de igualdad y como expresión de existencia; «existir», como verbo intransitivo, parejo a «ir»; «idéntico», como adjetivo; hablamos de algo, pero también de que algo sucede. (En la proposición «Verde es verde» —donde la primera palabra es el apellido de una persona y la última un adjetivo—, estas palabras no tienen tan sólo significado distinto, sino que son símbolos distintos) (“TLP 3.323”, p. 29).

En definitiva, el lenguaje cotidiano o natural tiende a ajustarse al contexto y puede prescindir de una adecuación del nombre con la cosa, esto es, intenta expresar un significado dado, pero que puede ser ambivalente, en palabras de Zuluaga Mesa (2013) “Sabemos por Wittgenstein que el lenguaje cotidiano expresa una condición tácita compleja debido a que su convención depende de diversos marcos contextuales” (p. 28). Por consiguiente, para el Wittgenstein de IF lo relevante ya no es la lógica del lenguaje sino las reglas por las que se sigue y que le permiten adecuarse a un contexto, esto es, el segundo Wittgenstein se enfocaría en el lenguaje como un juego, así:

El símil del juego, como el del parecido de familia, describe bien, frente a cualquier teoría, la idea de lenguaje del segundo Wittgenstein. El lenguaje se parece a un juego en tanto que es

una actividad con palabras dirigida por reglas, las reglas gramaticales. E igual que en el ajedrez el significado de una figura es la suma de las reglas que determinan sus posibles movimientos en el juego, así sucede con el significado o uso de las palabras (Reguera, 2009, p. CXVII).

De modo que el segundo Wittgenstein se ocupó del lenguaje desde el aspecto gramatical, y para ello, parte, en *Investigaciones Filosóficas* (1999), de los conceptos de «Parecido de Familia» y «Reglas» para llegar a la noción de juegos de lenguaje. Wittgenstein hace uso de algunos postulados de San Agustín para señalar que el lenguaje se da en la medida en que se representa un objeto tan pronto se pronuncia su nombre, es decir, se hace una referencia mental cuando se enuncia un objeto en específico, por tanto, y valiéndose de San Agustín, Wittgenstein afirma que al rotular un nombre, es decir nombrarlo, se da por hecho el conocimiento del mismo. Este tipo de lenguaje es llamado por Wittgenstein como lenguaje primitivo, esto por ser el primer acercamiento al mismo y por su estrecha relación con la enseñanza a través del «adiestramiento»<sup>8</sup> o «entrenamiento», de la cual, señala Wittgenstein, es comprendida como el hábito o los patrones de conducta que se deben seguir las personas a la hora de adquirir un lenguaje, como también, las maneras en que dicho lenguaje se usa. Con respecto a esto explica Wittgenstein (1999) que:

Una parte importante del adiestramiento consistirá en que el instructor señale los objetos, dirija la atención del niño hacia ellos y pronuncie a la vez una palabra; por ejemplo, la palabra «losa» mientras muestra esa forma. (No quiero llamar a esto «explicación ostensiva» o «definición ostensiva», porque el niño aún no puede preguntar por la denominación. Lo

---

<sup>8</sup> Con respeto al adiestramiento, señala Isidoro Reguera (2009), estudioso de las obras de Wittgenstein: “Como no se piense en la condición básica humana, que de algún modo justifica el adiestramiento del aprendizaje y la obligatoriedad de las reglas, en cuyo horizonte oscuro —la gramática profunda— se perfila el camino de la cosa al concepto, no se entienden las cosas. Aunque, si alguien lo entiende mejor así, habría que hablar de trascendencia del trasfondo, que al fin y al cabo es algo más humano que buscar intermediarios psíquicos entre estímulo y respuesta, aunque, a pesar de sus pretensiones de teoría, no diga más que lo que ya entiende todo el mundo por lo que es el trasfondo o el mundo de vida o la forma de vida en la que existes” (p. CIII).

llamaré «enseñanza ostensiva de palabras». Digo que formará una parte importante del adiestramiento porque así ocurre entre los seres humanos, no porque no pudiera imaginarse de otro modo). Puede decirse que esta enseñanza ostensiva de palabras establece una conexión asociativa entre la palabra y la cosa. ¿Pero qué quiere decir esto? Pues bien, puede querer decir diversas cosas; pero se piensa muy de inmediato en que al niño le viene a la mente la figura de la cosa cuando oye la palabra. Pero entonces, si sucede esto — ¿es ésta la finalidad de la palabra?— Sí, puede ser la finalidad. — Puedo imaginarme tal empleo de las palabras (de series de sonidos). (Pronunciar una palabra es como tocar una tecla en el piano de la imaginación). Pero en el lenguaje de §2<sup>9</sup> no es la finalidad de las palabras evocar imágenes. (Pudiera ciertamente descubrirse que es provechoso para la verdadera finalidad) (pp. 9-10).

Así, el lenguaje primitivo es construido a partir de un proceso de enseñanza ostensivo de palabras<sup>10</sup> en la que un instructor que conoce previamente la estructura del lenguaje procede a señalar un objeto y enunciar una palabra que le corresponde mientras lo hace, de modo que, el aprendiz de tal lenguaje puede evocar la imagen del objeto con forme pronuncia la palabra que lo representa. Para ilustrar lo anterior Wittgenstein (1999) se vale del siguiente ejemplo:

Imaginémonos un lenguaje para el que vale una descripción como la que ha dado Agustín: El lenguaje debe servir a la comunicación de un albañil A con su ayudante B. A construye un edificio con piedras de construcción; hay cubos, pilares, losas y vigas. B tiene que pasarle las piedras y justamente en el orden en que A las necesita. A este fin se sirven de un lenguaje que

---

<sup>9</sup> Se hace referencia al párrafo 2 de IF que señala que: “Ese concepto filosófico del significado reside en una imagen primitiva del modo y manera en que funciona el lenguaje. Pero también puede decirse que es la imagen de un lenguaje más primitivo que el nuestro” (Wittgenstein, 1999, p.9).

<sup>10</sup> A pesar de que las palabras sirven para nombrar objetos y estas a su vez, al combinarse, dan como resultado oraciones que los representan, la finalidad del lenguaje no es solo referir los objetos de la realidad, la función de las palabras en el lenguaje es diversa, estas no pueden reducirse únicamente a señalar la relación entre un nombre y un objeto, sino que pueden, también, expresar ordenes, descripciones, relatos de un suceso, conjeturas, resultados de tablas y diagramas, actuaciones teatrales, cantos, acertijos, chistes, problemas aritméticos, traducciones, suplicas, agradecimientos, insultos, saludos, rezos, entre otras que menciona el autor (Wittgenstein, 1999). Por ello, afirma Delgado (1986) que “Wittgenstein mantiene que las palabras tienen múltiples significaciones, múltiples usos en el lenguaje, que no pueden ser encerrados en el marco de una definición. Las definiciones estrictas, «esenciales», sólo pueden hacerse a costa de empobrecer el lenguaje” (p. 120).

consta de las palabras: «cubo», «pilar», «losa», «viga». A las grita — B le lleva la piedra que ha aprendido a llevar a ese grito. — Concibe éste como un lenguaje primitivo completo (p. 9).

En consecuencia, las palabras se usan de acuerdo a un fin, lo que posibilita que se pueda «jugar» con ellas, es decir, la palabra se enlaza con el modo en que se emplea y todo ello incide en el sentido de la misma. Así, puede notarse que el lenguaje permite que muchas palabras puedan ser abreviadas o sustituidas por otras sin que esto comprometa de manera seria el sentido de las oraciones. Por tanto, un albañil puede solo gritar el nombre del objeto que necesita y su compañero comprender que con ello debe disponerse a elaborar una acción relacionada con el objeto como es alcanzarla y entregársela a quien se la pide, en este sentido, al decir "tráigame una losa" es lo mismo que enunciar "¡Losa!". En palabras de Reguera (2009), estudioso de las obras de Wittgenstein:

Cuando el ayudante B escucha la palabra cubo, este comprende que es un cubo lo que debe pasar mas no un pilar, asimismo, [Wittgenstein] analiza el lenguaje corriente, con sus innumerables usos y juegos diarios, buscando el sentido de las cosas en él mismo, tal como es, como acción humana sometida a un condicionamientos naturales, sociales y culturales, en una imagen concreta de mundo (p. XIX).

En síntesis, puede afirmarse que el lenguaje primitivo de Wittgenstein acepta la idea según la cual las palabras pueden usarse según contextos diversos, y sus significados adecuarse, también, a tales contextos. Además, puede sostenerse también que existe una conexión indisoluble entre el lenguaje y el aprendizaje del mismo, como también entre el objeto y la palabra que lo designa. Tal relación es señala por Wittgenstein (1999) de la siguiente manera:

En la práctica del uso del lenguaje (2) una parte grita las palabras, la otra actúa de acuerdo con ellas; en la instrucción en el lenguaje se encontrará este proceso: El aprendiz nombra los objetos. Esto es, pronuncia la palabra cuando el instructor señala la piedra. — Y se encontrará aquí un ejercicio aún más simple: el alumno repite las palabras que el maestro le dice — ambos procesos se asemejan al lenguaje (IF, 7, p. 10).

Es importante mencionar, además, que todo lenguaje primitivo está estructurado según «Parecidos de familia» —concepto central en el pensamiento del denominado segundo Wittgenstein— lo que permite explicar el porqué se usa una palabra para designar dos objetos distintos, aunque estos no posean las mismas propiedades. Para Wittgenstein los parecidos de familia evidencian complejas redes de semejanzas entre los objetos, permitiendo nombrarlos de la misma manera. Pongamos por caso el voleibol con respecto al ajedrez, ambos comparten su carácter de juegos y con ello, el hecho de estar regulados por una serie de reglas, sin que todo esto implique que los dos juegos mencionados deban jugarse de igual manera. Con respecto a esto afirma Wittgenstein (1999) que:

No puedo caracterizar mejor esos parecidos que con la expresión «parecidos de familia»; pues es así como se superponen y entrecruzan los diversos parecidos que se dan entre los miembros de una familia: estatura, facciones, color de los ojos, andares, temperamento, etc., etc. — Y diré: los 'juegos' componen una familia. Y del mismo modo componen una familia, por ejemplo, los tipos de números. ¿Por qué llamamos a algo «número»? Bueno, quizá porque tiene un parentesco — directo — con varias cosas que se han llamado números hasta ahora; y por ello, puede decirse, obtiene un parentesco indirecto con otras que también llamamos así. Y extendemos nuestro concepto de número como cuando al hilar trenzamos una madeja hilo a hilo. Y la robustez de la madeja no reside en que una fibra cualquiera recorra toda su longitud, sino en que se superpongan muchas fibras (IF, 67, p. 32).

Por tanto, el lenguaje<sup>11</sup>, al igual que un juego, se vale de un conjunto de reglas para dar sentido a las palabras en las oraciones. Dichas reglas son inconscientes para el hablante, es decir, “las reglas (...) nos aparecen como algo en el trasfondo— oculto en el medio del entendimiento” (Wittgenstein, 1999, p. 42). Además, Wittgenstein (1999) agrega que las reglas no son estáticas, es decir que se mueven de acuerdo al contexto, por lo que una palabra que tuvo un significado en un momento dado, puede tener otro luego. Igualmente, no existe una regla general que cubra todos los contextos, pues las reglas se aprenden conforme se usan. Con respecto a esto señala Wittgenstein (1999) que:

¡Pensemos en qué casos decimos que un juego se juega según una regla definida! La regla puede ser un recurso de la instrucción en el juego. Se le comunica al aprendiz y se le da su aplicación. — O es una herramienta del juego mismo. — O: Una regla no encuentra aplicación ni en la instrucción ni en el juego mismo; ni es establecida en un catálogo de reglas. Se aprende el juego observando cómo juegan otros. Pero decimos que se juega según tales y cuales reglas porque un espectador puede extraer estas reglas de la práctica del juego — como una ley natural que sigue el desarrollo del juego (IF, 54, p. 27).

En este sentido, las reglas son maneras de hacerse partícipe del juego sin salirse de sus horizontes, es decir, las reglas limitan en tanto contextualizan y dictan el rango de entendimiento entre los hablantes, por lo que, en analogía, no se puede jugar fútbol con las reglas del ajedrez. Wittgenstein (1999) ejemplifica lo anterior de la siguiente manera:

---

<sup>11</sup> Para Wittgenstein (1999) el lenguaje es también un instrumento, “sus conceptos son instrumentos. Creemos entonces que no puede tener mucha importancia qué conceptos empleemos. Como, en definitiva, podemos hacer física con pies y pulgadas al igual que con metros y centímetros; se trata sólo de una diferencia en la comodidad. Pero tampoco esto es cierto cuando, por ejemplo, los cálculos hechos en un cierto sistema de medidas exigen más tiempo y esfuerzo del que podemos dedicarles” (IF, 569, p. 125).

Es como si alguien explicara: «Los juegos consisten en desplazar cosas sobre una superficie según ciertas reglas...» — y le respondiéramos: Pareces pensar en juegos de tablero; pero éstos no son todos los juegos. Puedes corregir tu explicación restringiéndola expresamente a esos juegos (p. 9).

Es decir que, al hablar de una regla en particular, esta se debe delimitarse al entorno específico al que pertenece, pues, cada regla contiene características propias de su contexto. Por ende, es la noción de regla la que le vale la categoría de juego al lenguaje dentro del pensamiento del Wittgenstein de IF, es por ello que Isidoro Reguera (2009), estudioso de las obras de Wittgenstein, afirma que:

Lo que caracteriza una actividad humana como juego es que siga reglas concretas y específicas. Una regla es un paradigma con el que se confronta y juzga la experiencia, y se actúa sobre ella. La regla no viene impuesta desde ninguna parte: o bien es una hipótesis o proposición de experiencia (referente a hechos del mundo), que después de haber sido revalidada muchas veces «se endurece» en un nuevo tipo de juicio o de comportamiento modélico —es decir, en una proposición gramatical (referente a usos de palabras) —, o bien es una mera convención o acuerdo humanos, fundados en la utilidad común. No hay más misterios. Como en el fondo se trata de una institución de experiencia intersubjetiva, de una cristalización en rutina de experiencias revalidadas públicamente, y nunca de algo teórico, su comprensión y su seguimiento no presentan ningún misterio ni plantean, en serio, paradoja alguna. La ejercitación está en la base de todo: basta aprender el juego, las reglas del juego; la compulsión lógica o gramatical a seguirlas radica en o es nuestra propia forma de ser (p. CXX).

Es decir, la finalidad de las reglas en el lenguaje es la de organizar y dar sentido a las palabras. Sin reglas claras que especifiquen el uso de las palabras, estas perderían su

significado con relación a los hechos que enuncian. Con todo ello, puede concluirse que el lenguaje es un juego ordenado y con sentido, que para Wittgenstein (1999) “no son estudios preparatorios para una futura reglamentación del lenguaje (...) Los juegos del lenguaje están más bien ahí como objetos de comparación que deben arrojar luz sobre las condiciones de nuestro lenguaje por vía de semejanza y desemejanza (IF, 130, p. 46). Es decir, “Wittgenstein veía cada lenguaje como un juego que funciona siempre de acuerdo con ciertas reglas y cada proposición adquiere significado al ser usada conforme a las reglas del juego en el que ella se formula” (López López, 2012, p. 127), lo que implica que hay tantos juegos del lenguaje como posibles combinaciones de palabras en él. Para el Wittgenstein de IF más que un lenguaje, lo que se presentan son diversos juegos del lenguaje, que son moldeables y flexibles según los contextos donde emergen, y según las relaciones de los objetos que enuncian.

## **2. BAUMAN Y LA MODERNIDAD LÍQUIDA**

Zygmunt Bauman<sup>12</sup>, reconocido Sociólogo, expone en su obra *Modernidad Líquida* (2004) las características de la sociedad contemporánea, para dar cuenta de una posible ruptura entre el pensamiento de las generaciones pasadas con respecto a las presentes. Bauman se sirve del lenguaje metafórico para establecer una similitud entre dos estados de la materia (sólido y líquido) con la forma de la sociedad moderna. Para Bauman (2004) los sólidos, en la sociedad, se distinguen por poseer forma definida y no admitir modificaciones a su estructura. En terminos generales, al afirmar que la sociedad es sólida, Bauman propone que está constituida por aspectos economicos y culturales, entre otros, que proporcionaban estabilidad y tranquilidad antes que cualquier parecido de incertidumbre (que para la sociedad

---

<sup>12</sup> Para ampliar el interés acerca de este autor es recomendable acercarse a sus obras más comunes, tales como *Modernidad Líquida* (2004), *Miedo Líquido* (2010), *Amor Líquido* (2012), donde expone, desde diversas perspectivas, sus nociones de liquidez y solidez para comprender la sociedad actual.

solída era evitada al máximo). Además, una de las características propias de la modernidad líquida es considerar al tiempo como algo importante. En palabras de Bauman (2004):

Los sólidos cancelan el tiempo; para los Líquidos, por el contrario, lo que importa es el tiempo. En la descripción de los sólidos, es posible ignorar completamente el tiempo; en la descripción de los fluidos, se cometería un error grave si el tiempo se dejara de lado (p. 8).

Así pues, los sujetos pertenecientes a la modernidad solida no tienen en cuenta el tiempo, como aquello que constituye la solidez, por ejemplo, en el caso del trabajo, no importaba cuanto tiempo se queda una persona en alguna labor —todo lo contrario al sujeto perteneciente a la modernidad líquida— pues este se desenvuelve ante innumerables situaciones que se le presentan dentro de la modernidad. Lo anterior conlleva a que el sujeto puede determinar y decidir las actitudes a accionar según las circunstancias que se le presentan. Con ello apunta Bauman (2011) que:

En el mundo volátil de la modernidad líquida, donde casi ninguna forma se mantiene inmutable el tiempo suficiente como para cuajar y garantizar una fiabilidad a largo plazo (al menos, nadie nos dice cuándo pueden cuajar, y hay escasas probabilidades de que alguna vez alcancen ese estado), caminar es mejor que permanecer sentado, correr es mejor que caminar, y surfear es mejor que correr. La levedad y la agilidad del surfista favorecen el *surf*; también ayuda que el surfista no sea demasiado exigente con respecto a las olas que vienen y esté siempre dispuesto a renunciar a sus preferencias anteriores (p 109).

Es decir, no se espera retornar al estado sólido, en el cual los asuntos son estables, sino que Bauman pretende exponer la diferencia entre la modernidad sólida de la líquida, pues, haciendo uso de una alegoría expone la noción de *liquidez*, concepto se relaciona con el

estado de fluidez en la sociedad, pues aquel no posee una forma establecida y por ende, tiende a ser modificable. Retomando el ejemplo del surfista, este debe ser consciente de los pasos a dar según los cambios de las olas, pues como sujeto de la modernidad contiene en sí el aspecto de la fluidez, y por tanto, debe estar preparado a los vaivenes que le acontecen. En definitiva lo importante para él es el tiempo y en esa medida, cuanto mas rápido y ágil pueda ser la acción a tomar, mejor será el resultado. En consecuencia, los sujetos de la modernidad líquida viven de acuerdo al momento, es decir que las personas no se encuentran pensadas a futuro, esto porque la característica principal del tiempo es ser incierto y no tener una forma establecida —es decir, no estructurada—, haciendo que se desconozca lo que pueda ocurrir en el mañana y por ende, el sujeto debe moverse rápido. Desde el punto de vista de Marrero & Trajtenberg (2009):

Nos movemos nosotros y se mueve el mundo y sus instituciones. Tal es la velocidad y el vértigo que caracterizan a dicho movimiento que la reflexión, la planificación, el cálculo a largo plazo son crecientemente desplazados. Simplemente hemos de circular y cada vez más rápido, para no perder el tren, para no caerlos, sin tiempo de medir y prever los efectos de dicho desplazamiento (p. 37).

Bauman señala la importancia del fluir para la sociedad, así como la necesidad de abandonar todo aquello que constituya un peso para el sujeto que haga parte de una determinada costumbre. Con respecto a este modo de percibir el movimiento, Bauman (2004) indica que:

La extraordinaria movilidad de los fluidos es lo que los asocia con la idea de “levedad”. Hay líquidos que en pulgadas cúbicas son más pesados que muchos sólidos, pero de todos modos tendemos a visualizarlos como livianos, menos “pesados” que cualquier sólido. Asociamos

“Levedad” o “Liviandad” con movilidad e inconstancia: La práctica nos demuestra que cuanto menos cargados nos desplazemos, tanto más rápido será nuestro avance (Bauman, 2004, p. 8).

Por lo cual, el sujeto solo tiene la opción de moverse a un ritmo acelerado, tratando de no tocar aquel suelo tan frágil del tiempo, que se mueve rápidamente. Bauman afirma que ser consciente de la realidad conlleva a ser “aquel” que posee un fluido movimiento (característica fundamental de la Modernidad Líquida): la memoria es fiel ejemplo de ello, mientras las personas pertenecientes a la modernidad sólida hacían uso constante de ella, los sujetos pertenecientes a la modernidad líquida optan por abandonarla, esto es, antes se requería de la memoria para el aprendizaje, ahora solo es cuestión de almacenar información en una USB o un computador. Bauman (2011) argumenta que:

Es una lástima para la gente con memoria retentiva: los caminos fiables de antaño hoy pueden acabar en un muro o en arenas movedizas, y los esquemas conductistas habituales, otrora infalibles, es probable que acarreen catástrofes, en lugar de reportar éxitos. En un mundo así, el aprendizaje está abocado a perseguir incesantemente objetos siempre esquivos, y para empeorar la situación los objetos empiezan a derretirse en cuanto son atrapados, y dado que las recompensas de las acciones adecuadas tienden a desplazarse a otros lugares a diario, los refuerzos inducen a error, lejos de aportar seguridad: son trampas que conviene evitar, puesto que inculcan costumbres e impulsos que resultarán inútiles, o incluso nocivos, dentro de muy poco tiempo (pp. 108-109).

Por otra parte, la fluidez tiene características contrarias a su antecesor sólido, a saber, no tiene una forma estable, por lo que es cambiante, no pretende estar de la misma forma, en efecto “los fluidos, por así decirlo, no se fijan al espacio ni se atan al tiempo” (Bauman, 2004, p. 8). El paso de la modernidad sólida a la modernidad líquida, trae consigo dejar atrás aquello que no permite fluir, es decir, derretir lo sólido para dar lugar a lo líquido:

La famosa expresión "derretir los sólidos", acuñada hace un siglo y medio por los autores del Manifiesto comunista, se refería al tratamiento con que el confiado y exuberante espíritu moderno aludía a una sociedad que encontraba demasiado estancada para su gusto y demasiado resistente a los cambios ambicionados, ya que todas sus pautas estaban congeladas. Si el "espíritu" era "moderno", lo era en tanto estaba decidido a que la realidad se emancipara de la "mano muerta" de su propia historia... Y eso sólo podía lograrse derritiendo los sólidos (es decir, según la definición, disolviendo todo aquello que persiste en el tiempo y que es indiferente a su paso e inmune a su fluir) (Bauman, 2004, p. 9).

Esto logró que aquella barrera que los protegía ante la incertidumbre, se tornara materialista en cuanto a lo que era el factor de movimiento como interés, en este caso llamado "dinero", dejando de lado ciertas acciones, entre ellas, las costumbres que incentivaban la unión entre personas. En este sentido, señala Bauman (2004) que:

Derretir los sólidos" significaba, primordialmente, desprenderse de las obligaciones "irrelevantes" que se interponían en el camino de un cálculo racional de los efectos; tal como lo expresara Max Weber, liberar la iniciativa comercial de los grilletes de las obligaciones domésticas y de la densa trama de los deberes éticos; o, según Thomas Carlyle, de todos los vínculos que condicionan la reciprocidad humana y la mutua responsabilidad, conservar tan sólo el "nexo del dinero (p. 10).

Por otra parte, el rompimiento con lo sólido, trajo consigo la dificultad de no poder mejorar aspectos de la sociedad, con estructuras sólidas del pasado, ya que todo es igualmente

disoluble, esto es, no permanente, y por tanto, toda la modernidad se dispone de la misma fluidez<sup>13</sup>. Por ende, Bauman (2013) señala que:

[A] diferencia de ayer, las formas disueltas no han de ser remplazadas —ni son remplazadas— por otras sólidas a las que se juzgue “mejoradas”, en el sentido de ser más sólidas y “permanentes” que las anteriores, y en consecuencia aún más resistentes a la disolución. En lugar de las formas en proceso de disolución, y por lo tanto no permanentes, vienen otras que no son menos —si es que no son más— susceptibles a la disolución y por ende igualmente desprovistas de permanencia (p. 17).

En este sentido, el abandono de las creencias, que en última instancia pueden llegar a ser un obstáculo para moverse con fluidez, son el resultado de la licuefacción. En relación con lo anterior explica Bauman (2007) que:

En primer lugar, el paso de la fase «sólida» de la modernidad a la «líquida»: es decir, a una condición en la que las formas sociales (las estructuras que limitan las elecciones individuales, las instituciones que salvaguardan la continuidad de los hábitos, los modelos de comportamiento aceptables) ya no pueden (ni se espera que puedan) mantener su forma por más tiempo, porque se descomponen y se derriten (p. 7).

Es decir, el paso de lo sólido a lo líquido se da a través de la ruptura de ciertas tradiciones en búsqueda de un cambio, que Bauman (2004) denomina “Licuefacción”, pues, lo que se

---

<sup>13</sup> Dentro del contexto de su pensamiento, para Bauman (2004), “La “fluidez” es la cualidad de los líquidos y los gases. Según nos informa la autoridad de la *Encyclopaedia Britannica*, la que los distingue de los sólidos es que “en descanso, no pueden sostener una fuerza tangencial o cortante” y, por lo tanto, “sufren un continuo cambio de forma cuando se los somete a esa tensión”. Este continuo e irrecuperable cambio de posición de una parte del material con respecto a otra parte cuando es sometida a una tensión cortante constituye un flujo, una propiedad característica de los fluidos. Opuestamente, las fuerzas cortantes ejercidas sobre un sólido para doblarlo o flexionarlo se sostienen, y el sólido no fluye y puede volver a su forma original” (p. 7).

encontraba en estado sólido presenta ahora avanzados estados de desintegración, es por ello que la finalidad de la fluidez es generar certezas de lo que estaba en ruinas. En otras palabras, la licuefacción, como aquel cambio de sólido a líquido, es visto como aquella variación que se da con el fin de dejar a un lado algunas características sólidas de la cultura, las cuales se terminaban estancando. Es decir que, se vuelve necesario dejar a un lado algunas de las características sólidas que conforman los grupos sociales cuyo punto en común sea alguna creencia o cualquier compromiso particular. La modernidad líquida busca el cambio, esto es, movimiento, evitando con él cualquier tipo de estancamiento, ya que la fluidez parece desprenderse de todo aquello que se concibe como irrelevante. Como bien señala Marrero & Trajtenberg (2009):

No existe una condición, una forma o un estado claramente definible, todo es un proceso y un fluir amorfos y continuos. Toda forma que intentemos preestablecer es una «mera foto instantánea» que no capta lo esencial: las formas estables y perdurables en la actualidad son una ilusión (p. 37)

Desde el punto de vista de Bauman, con el paso de lo sólido a lo líquido la cultura marca una ruptura entre las características de la pasada y la presente, por tanto, la cultura líquida de Bauman tiene características que le son propias, como el consumismo excesivo de la sociedad. Por ello, sostiene Bauman (2004) que:

La cultura moderna líquida no tiene ningún «pueblo» al que pueda «cultivar». Lo que sí tiene son *clientes* a los que puede *seducir*. Y a diferencia de su predecesor «moderno sólido», ya no desea perfeccionarse hasta llegar a ser superflua algún día, sino que pretende alcanzar este estado lo antes posible (p. 86).

La moda es una de las expresiones más fuertes este consumismo, que tiende a cambiar con el tiempo según los estándares presentes del sujeto que participa de la cultura líquida, por lo cual, la moda se comporta de acuerdo a la multiculturalidad de la sociedad moderna. Por ejemplo:

Un influyente y muy leído «Manual» de moda para la temporada de otoño-invierno de 2005 ofrecía «media docena de looks clave» «para los meses venideros» «que se pondrán a la cabeza del pelotón del estilo»<sup>14</sup>. Esta es una promesa acertada y hábilmente calculada para captar nuestra atención (Bauman, 2010 p. 207).

Cabe resaltar además que la cultura líquida crea nuevas necesidades que desdibujan las clases sociales, pues, no es menester pertenecer a una para consumir productos exclusivos. No son necesarios procesos de aprendizaje especializados para acceder a productos en masa, es por ello que muchas personas aprenden de manera autodidacta, e influenciadas por contexto. La apertura al consumo masivo termina por crear lo que Peterson (2005) denomina sujetos omnívoros, es decir, aquellos que optan por consumirlo todo sin necesidad de poseer un mar

---

<sup>14</sup> Con cabeza del pelotón, Bauman hace alusión a las personas que se encuentran en la cabeza de la moda o del momento, por lo que la cultura llama a las personas al consumismo, sin dejar de lado la instantaneidad y el fluir de la modernidad líquida, ya que este, esto de manera simbólica, espera motivar hacia la compra de productos que traen consigo fecha de caducidad aunque aún tenga vida útil. Así pues, los productos continúen siendo funcionales si estén en la moda, pero los que pasen de moda caen en el olvido. Con respecto a esto, Bauman trae a colación una novela escrita por Milan Kundera llamada *La Lentitud*, que expone la relación existente entre el olvido y la velocidad: “Hay un vínculo secreto entre la lentitud y la memoria, entre la velocidad y el olvido. Evoquemos una situación de lo más trivial: un hombre camina por la calle. De pronto, quiere recordar algo, pero el recuerdo se le escapa. En ese momento, mecánicamente, afloja el paso. Por el contrario, alguien que intenta olvidar un incidente penoso que acaba de ocurrirle acelera el paso sin darse cuenta, como si quisiera alejarse rápido de lo que, en el tiempo, se encuentra aún demasiado cercano a él” (Kundera, 1995, pp. 22-23). Pareciese que en tanto más rápido se quiera desplazar el sujeto participe de la modernidad líquida, más cerca estará del abandono de aquellas costumbres que pretende olvidar. Por ello, Bauman (2010) retoma a Kundera para afirmar que “el nivel de velocidad es directamente proporcional a la intensidad del olvido” (p. 208). El fragmento de Kundera (1995) reza de la siguiente manera: “El grado de velocidad es directamente proporcional a la intensidad del olvido. Pueden deducirse varios corolarios de esta ecuación, por ejemplo éste: nuestra época se entrega al demonio de la velocidad y por eso se olvida tan fácilmente a sí misma. Ahora bien, prefiero invertir esta afirmación y decir: nuestra época está obsesionada por el deseo de olvidar y, para realizar ese deseo, se entrega al demonio de la velocidad; acelera el paso porque quiere que comprendamos que ya no desea que la recordemos; que está harta de sí misma; asqueada de sí misma; que quiere apagar la temblorosa llamita de la memoria” (p. 77). Tanto Bauman como Kundera tienen en común la perspectiva de la velocidad como aquello que se da entre las personas de la modernidad, que el tiempo es influyente y que cuanto más rápido se mueva, más cambios se tiene. Bauman da cabida a pensar las diferentes pautas que se ven en un mundo moderno que tiene como característica lo flexible y lo cambiante, que puede verse también como un desafío.

de conocimientos profundos. Por ejemplo, los sujetos omnívoros se dejan seducir por la moda, que aunque no llama a culturizarse, es una opción de las tantas que puede disfrutar sin verse limitado por factores de estratos sociales. Con respecto al sujeto omnívoro señala Bauman (2013) que:

Recurriendo al término acuñado por Richard A. Peterson, de la Vanderbilt University: en su repertorio de consumo cultural hay espacio para la ópera y también para el *heavy metal* y el punk, para el “arte elevado” y también para la televisión comercial, para Samuel Beckett y también para Terry Pratchett. Un mordisquito de esto, un bocado de aquello, hoy una cosa, mañana otra (p. 9).

En otras palabras, Bauman resalta el papel del consumismo en el que se ve inmiscuida la modernidad líquida, pues, en medio de tantas cosas que le son alcanzables a las personas, estas terminan por convertirse en sujetos omnívoros, es decir, aquella persona que no tiene problema en consumir cuánto artículo, música, lectura o tema, pueda se le considera como sujeto omnívoro. En consonancia con lo anterior, Peterson destaca que “la inclusión omnívora parece adaptarse mejor a un mundo cada vez más global administrado por aquellos que hacen su camino, en parte, mostrando respeto por las expresiones culturales de los demás”<sup>15</sup> (Peterson, 2005, p. 20). En consecuencia, la cultura desde la modernidad líquida hace relucir el hambre del sujeto por querer consumir, sin cuestionar la profundidad de aquello que se le presenta como una necesidad, y lo que genera que el sujeto se vea seducido por el exceso de información que recibe.

El sujeto de la modernidad líquida piensa que la realidad es una suma de constructos sociales aprendidos por parte del contexto que lo rodea. Según Bauman es preciso abandonar dicha

---

<sup>15</sup> La traducción es mía. La cita original es la siguiente “omnivorous inclusion seems better adapted to an increasingly global world managed by those who make their way, in part, by showing respect for the cultural expressions of others” (Peterson, 2005, p. 20).

concepción, ya que lo que permite moverse con fluidez en la modernidad es el abandono de las costumbres sociales. Por ende, aunque se torne arduo el proceso de cambio de estado, es necesario dejar de lado lo que antes se hacía sólidamente por algo que sea fluido. Por ejemplo, “la organización actual [del empleo], que se enfrenta a una dinámica cambiante, a un entorno autodefinido, se debe adecuar constantemente para subsistir” (Santana, 2014, p. 112) en la cultura. Conviene reiterar que aquello que deja de ser sólido no puede retornar a su estado anterior, puesto que no es posible reemplazar lo presente con acciones o cosas pasadas.

Bauman afirma que la sociedad termina convirtiéndose en una sociedad de consumidores, en la cual la cultura opta por ser el depósito de aquellos productos que se encuentran a la espera de quien haya sido atraído por aquella caducidad de tiempo, situación que no solo se da con las cosas materiales, es decir que la rapidez se demuestra en las relaciones interpersonales, que están mediadas por la “Mixofobia”. Con relación a lo anterior Bauman (2011) señala que:

Los desconocidos también nos aportan una oportuna –y útil- válvula de escape para nuestros temores innatos a lo ignoto, lo incierto y lo impredecible. Al ahuyentar a los desconocidos de nuestras casas y calles, exorcizamos el fantasma aterrador de la inseguridad surgida de la incertidumbre, siquiera por un instante: el monstruo espantoso, e irritantemente esquivo, se quema, al menos en efigie. Sin embargo, tales exorcismos no dejan ilesa nuestra vida moderna líquida, ni tampoco la reforman, pues ésta sigue rezumando inseguridad y se aferra obstinadamente a su condición inestable, imprevisible y veleidosa. Todo alivio es efímero, y hasta las esperanzas que depositamos en las medidas más drásticas contra los presuntos portadores de la incertidumbre se frustran enseguida (p.39).

Es decir, la mixofobia es ver al extraño desde la incertidumbre de quién es y qué quiere o pretende, además, evidencia un tipo de fastidio o repudio por la diferencia, ya sea étnica o económica, logrando que se “pueda impulsar la construcción de un entorno homogéneo, territorialmente aislado” (Bauman, 2011, p. 181). El constante movimiento de la modernidad líquida genera incertidumbre y esta, a su vez, hace que:

Los esfuerzos por mantener a distancia al "otro", el diferente, el extraño, el extranjero, la decisión de excluir la necesidad de comunicación, negociación y compromiso mutuo, no sólo son concebibles, sino que aparecen como la respuesta esperable a la incertidumbre existencial a la que han dado lugar la nueva fragilidad y la fluidez de los vínculos sociales (Bauman, 2004, p. 117).

La mixofobia es pensada por estudiosos como Honrubia (2016), quien expone que las relaciones interpersonales del sujeto de la modernidad líquida se ven mediadas por una fase precaria de inestabilidad, la cual es el resultado del estado líquido. Esto es, las relaciones personales están caracterizadas por una fugacidad y falta de compromiso, que implica que las personas no sean leales una a la otra. Lo anterior es el resultado de la inestabilidad de la cultura y la sociedad contemporánea, que gracias a la pérdida de sus costumbres, ha dejado de interesarse por la solidez de las relaciones que la componen. En este orden de ideas, señala Honrubia (2016) que “estamos asistiendo al espectáculo de una precariedad sin antecedentes de vínculos humanos, que podemos entender en forma de fugacidad de las lealtades comunales y en forma de fragilidad y revocabilidad de los compromisos y de las solidaridades” (p. 3). La incertidumbre, vista como resultado de la falta de solidez, tiene como característica principal el miedo, que es producido por inseguridad del presente y por incertidumbre del futuro. La primera evidencia la liquidez de la modernidad, en la que el constante cambio no permite tener seguridad sobre las acciones que debe tomar el sujeto, y a

su vez, no proporciona planes estables del futuro, que en última instancia se vuelve oscuro y sin certeza. La inseguridad del presente y la incertidumbre del futuro causan una sensación de impotencia en el sujeto, que pierde el control sobre la sociedad. Dicho control solo puede ser recuperado a través de la adquisición de un conjunto de herramientas políticas que permitan, también, desvanecer el miedo:

El miedo constituye, posiblemente, el más siniestro de los múltiples demonios que anidan en las sociedades abiertas de nuestro tiempo. Pero son la inseguridad del presente y la incertidumbre sobre el futuro las que incuban y crían nuestros temores más imponentes e insoportables. La inseguridad y la incertidumbre nacen, a su vez, de la sensación de impotencia: parece que hemos dejado de tener el control como individuos, como grupos y como colectivo. Para empeorar aún más la situación, carecemos de las herramientas que puedan elevar la política hasta el lugar en el que ya se ha instalado el poder, algo que nos permitiría reconquistar y recobrar el control de las fuerzas que conforman nuestra condición compartida, y definir así nuestro abanico de posibilidades y los límites de nuestra libertad de elección; un control que, en el momento presente, se nos ha escapado (o nos ha sido arrebatado) de las manos. El demonio del miedo no será exorcizado hasta que encontremos (o, para ser más exactos, hasta que *construyamos*) tales herramientas (Bauman, 2007, p. 42).

Las herramientas políticas, entendidas como discursos, solían unir las personas en la modernidad sólida. En cambio, en la modernidad líquida, el poder político presenta la flexibilidad como una solución a la inseguridad e individualiza los problemas de la sociedad, lo que en consecuencia, incrementa más la incertidumbre. Igualmente, el poder político no garantiza seguridad a toda la sociedad y se ve desprocurado de esta. Así, la falta de seguridad brindada por el estado y la privatización de los problemas llevan a una carencia de solidaridad. Por otra parte, el estado causa que las personas solo se preocupen por su propia

protección, haciendo de la sociedad un campo más inseguro e incierto. En este sentido, sostiene Bauman (2007) que:

Los mensajes procedentes de las sedes del poder político, que van dirigidos tanto a las personas con recursos como a los desafortunados, presentan el eslogan de «mayor flexibilidad» como el único antídoto para una inseguridad insoportable, y así dibujan una perspectiva de mayores obstáculos y privatización mayor de los problemas, más soledad e impotencia y, por tanto, una incertidumbre todavía mayor. Excluyen la posibilidad de una seguridad existencial colectivamente garantizada y, en consecuencia, no ofrecen alicientes para las acciones solidarias; en su lugar, animan a sus destinatarios a centrarse en la propia protección personal al estilo de «cada uno para sí mismo, o ¡sálvese quien pueda!», en un mundo fragmentado y atomizado sin remedio, y, por ello, cada vez más incierto e imprevisible (p. 26).

Asimismo, la fragilidad del tiempo y las relaciones interpersonales no solo se manifiestan en el consumismo, sino también en el ámbito sexual, es decir que, en la cultura sólida se requería de mucho tiempo y esfuerzo concretar un encuentro sexual, mientras que en la modernidad líquida el acceso a este se ha facilitado notablemente. La facilidad en los encuentros sexuales es un rasgo más del consumismo de una sociedad cambiante e inestable, que pretende comerciar sujetos como objetos. Bauman (2011) afirma que la facilidad para adquirir un producto es similar a la facilidad en conseguir un encuentro sexual, gracias a elementos como la internet, que ponen a la mano del sujeto innumerables vías de conexión entre las personas. No obstante, la búsqueda de relaciones sexuales fáciles a través de la internet acarrea riesgos que el sujeto debe tomar, por un lado, se atreve a que el encuentro sexual no sea efectivo, y por otro, en el peor de los casos, a poner en peligro la vida misma. Bauman (2011) ejemplifica lo anterior de la siguiente manera:

Un sitio web que ofrece la posibilidad de obtener sexo rápido y seguro («sin ataduras»), y presume de tener dos millones y medio de miembros registrados, se anuncia con el siguiente eslogan: «¡Conoce a parejas sexuales de carne y hueso *esta noche!*» (...). Otro, con millones de miembros en todo el mundo, enfocado principalmente a los deseos de la parte trotamundos del público gay, eligió un eslogan diferente: «Lo que quieras, *cuando* quieras» (...). Existe un mensaje apenas oculto en ambos eslóganes: los productos buscados están listos para el consumo, un consumo instantáneo, en el acto; el deseo viene junto con su gratificación en un mismo paquete; usted decide (pp. 30-31).

Aquello que Bauman llama “mensaje oculto” refiere a una de las características fundamentales de su denominada modernidad líquida: la instantaneidad del consumo, entendida como facilidad de adquirir un producto. Según Bauman (2011) los productos que pueden encontrarse en el mercado están terminados y a un paso de ser adquiridos por el consumidor. Solo es necesario que este desee comprarlos. La rapidez y facilidad para adquirirlos genera en el consumidor una sensación de alegría y felicidad instantánea, es decir, con la compra del producto, se compra, también, satisfacción y bienestar. Así pues, al igual que los bienes, las personas también poseen un valor de mercado, que puede comprarse, y que debe estar en constante actualización. En este sentido, señala Bauman (2011) que para la modernidad líquida es importante:

[N]o sólo la necesidad de llenar el armario o la nevera que sirve para nuestro consumo diario rutinario, o la reposición cíclica de los artículos gastados, sino también el miedo de perder nuestro «valor de mercado» y quedar fuera de la «circulación social»: perder la estima, la popularidad, la compañía o incluso los amigos, por habernos rezagado respecto de los temas o juegos en boga, y por haber desatendido o no haber adquirido las cosas de las que más se habla y que más interesan en nuestro entorno. En suma, la(s) grave(s) incomodidad(es)

causada(s) por pasar por alto el hecho de que otras personas han adquirido nuevos inventos o descubrimientos capaces de ofrecer sensaciones y satisfacciones de las que nosotros -que nos hemos perdido el momento de su aparición- quedaremos privados. O una acuciante incertidumbre sobre la actualidad de los conocimientos o las habilidades adquiridos en el pasado pero que todavía, de forma imprudente, desplegamos en el presente: la persistente sospecha de que tales conocimientos y habilidades, como cualquier otra cosa en este mundo cambiante, deben actualizarse y revisarse con urgencia (p. 80).

Esto demuestra que el consumismo no se da solo en el ámbito de las mercancías tangibles de plástico, cartón o comida, sino que puede incluir las relaciones interpersonales, ya que con la misma facilidad con la que consigue un producto, se consigue una persona. En conclusión, la modernidad líquida culmina por mostrar que los sujetos son hijos de su época, pues conforme cambia la sociedad, cambian, asimismo, los gustos y el consumo de aquel. Cabe resaltar, que la modernidad líquida de Bauman implica la utilización de un lenguaje flexible y cambiante, que, para Wittgenstein, está representado a través de un complejo juego de lenguaje que permite mutar el significado de una palabra para acomodarla a un contexto también cambiante.

### **3. JUEGOS DEL LENGUAJE EN LA MODERNIDAD LÍQUIDA**

Retomando los capítulos anteriores, conviene subrayar la noción de juegos del lenguaje desde Wittgenstein para luego contrastarlos con la modernidad líquida de Bauman: Wittgenstein (1999) afirma que “no somos conscientes de la indescriptible diversidad de todos los juegos de lenguaje cotidianos porque los vestidos de nuestro lenguaje los igualan a todos. Lo nuevo (espontáneo, 'específico') es siempre un juego de lenguaje” (p. 181), es decir que el lenguaje admite flexibilidad, por lo que no es solo uno, esto es, es una posibilidad innumerable de mezclas de conceptos, quienes contienen en sí mismos una factible coherencia de ser usados

en varios contextos, por lo tanto, no existe certeza alguna de cuantos juegos del lenguaje se pueden establecer. Así pues, con respecto al uso del lenguaje y como este puede tener una ambivalencia, Wittgenstein se cuestiona el porqué del mismo, estableciendo una comparación con la matemática, por lo que llega a que afirmar que mientras en la matemática el resultado es exacto —además de inmodificable— en el lenguaje hay cambios de acuerdo al contexto, pues, influye el consenso del término al que se estén refiriendo las personas, apuntando a su significación:

¿Pero acaso quiero decir que la seguridad de la matemática descansa en la fiabilidad de la tinta y el papel? No. (Esto sería un círculo vicioso.) — No he dicho por qué no surgen disputas entre los matemáticos, sino sólo que no surgen disputas.

Claro que es verdad que con cierta clase de papel y tinta no se podría calcular, esto es, si estuvieran sometidos a ciertas transformaciones peculiares — pero sólo podrían constatarse que se transforman a través de la memoria y de la comparación con otros instrumentos de cálculo. ¿Y cómo se comprueban éstos a su vez?

Lo que hay que aceptar, lo dado — podríamos decir — son formas de vida.

¿Tiene sentido decir que en general los seres humanos coinciden con respecto a sus juicios sobre el color? ¿Cómo sería si fuera de otro modo? — Éste diría que la flor es roja, aquél que es azul, etc. — Pero, entonces, ¿con qué derecho podríamos decir que las palabras «rojo» y «azul» de esos hombres son nuestros 'términos cromáticos'? —

¿Cómo aprenderían a usar esas palabras? ¿Y el juego de lenguaje que aprenden es todavía lo que llamamos el uso de 'nombres de colores'? Aquí hay evidentemente diferencias de grado (Wittgenstein, 1999, p. 182).

El lenguaje, como actividad, sirve para enfrentarse con el mundo, es decir, relacionarse con el entorno, por ende, requiere de un primer acercamiento al mismo, este a través de un aprendizaje ostensivo, es decir por medio de la repetición y el señalamiento del objeto que se quiere dar a conocer. Luego de comprender dicho lenguaje, este puede usarse en el contexto que se encuentre, así, en la conformación de la modernidad líquida, que esta en continuo

cambio, el lenguaje sufre diversas modificaciones. Por tanto el sujeto moderno debe ser capaz de referirse a todo en cuanto le rodea aunque siempre sea cambiante (Marrero, 2009).

En la búsqueda del nombrar todo aquello que percibe, el sujeto puede llegar a la conformación de ambivalencias, dado que, al ser cambiante, los conceptos pueden referirse a varias cosas. La ambivalencia de Bauman puede solucionarse desde el concepto de reglas del lenguaje de Wittgenstein, dado que estas, permiten darle claridad al uso que puede tener cada término, para con ello hacer uso del mismo sin caer en la incoherencia. Por ejemplo, “la palabra «concordancia» y la palabra «regla» están emparentadas la una con la otra; son primas. Si le enseño a alguien el uso de la una, le enseño con ello también el uso de la otra” (Wittgenstein, 1999, p. 74). En efecto, el tener clara la palabra que se esté diciendo y cuál es su significado, se tendrá precisión a la hora de su uso, pues, dicho término posee parecidos de familia que a su vez contienen reglas que dictaminan el contexto en el cual están sujetas a usarse. Por ello, Marrero & Trajtenberg (2009) sostienen refiriéndose al lenguaje en Bauman que clasificaciones claras, identidades inequívocas, tipologías definidas, categorías que refieren sin ambigüedades a un fenómeno y no a otro; una palabra, parece evidente que en tanto << Moderno >>, hemos de ser capaces de nominar y clasificar todo cuanto nos rodea (p. 35). Esta capacidad de denominar y nombrar de manera asertiva es una característica que deben tener los sujetos de la modernidad líquida, pues, les es menester dar a entender las características principales del objeto al que refieren.

Para Wittgenstein las reglas están relacionadas con los parecidos de familia, dado que una palabra puede tener sentido en varios juegos del lenguaje, este es el parecido de familia, por tanto la regla se encarga de examinar si hay relación entre el término y la funcionalidad en la oración como tal. Las palabras se acomodan al contexto porque estas son producto de una sociedad como tal, la modernidad líquida no posee un lenguaje, sino juegos del lenguaje, los sujetos actuales al encontrarse en una cultura cuya característica es la fluidez, debido a la

licuefacción de la modernidad sólida, establecen relaciones cambiantes con el entorno y los demás sujetos, esto tiene como consecuencia una variedad de conceptos que se aplican al contexto, dicha diversidad de términos se encuentran a la disposición del lenguaje como una caja de herramientas.

El lenguaje como característica de la Modernidad líquida, se ve permeado por el proceso de la licuefacción, es decir que, dejó a un lado las características sólidas que le pertenecían para hacer parte de la fluidez de su cultura, por tanto, el lenguaje no es algo estable ya que debe ser mutable para permitir darle continuidad al diario vivir dentro de la modernidad líquida, en este sentido, se puede evidenciar, pongamos por caso, el discurso desde la educación moderna líquida, en esta los saberes son fragmentados con la finalidad de enseñar técnicas para saberse desarrollar en el campo que le compete luego de haberse graduado, esto es, lo que Bauman denomina "*Capitalismo cognitivo*", aquella muestra fehaciente de como el discurso desde la educación hace uso de los juegos del lenguaje. En síntesis, los juegos del lenguaje, como característica de la modernidad líquida, son recreaciones del contexto que habitan, y de las personas que lo hablan. Estas determinan el significado o sentido de una palabra a partir de su forma de ser, forma de pensar y hacer las cosas. Es decir que no solo nombrando la palabra esta tiene significado, pongamos por caso el siguiente ejemplo de Wittgenstein (1999):

Podría decirse aquí — aunque esto lleva fácilmente a todo tipo de supersticiones filosóficas — que un signo «R» o «N», etc. puede ser a veces una palabra y a veces una oración. Pero que 'sea una palabra o una oración' depende de la situación en la que se pronuncia o escribe. Por ejemplo, si A debe describirle a B complejos de cuadrados de color y usa aquí la palabra «R» sola, podremos decir que la palabra es una descripción — una oración. Pero si acaso memoriza las palabras y sus significados, o si le enseña a otro el uso de las palabras y las pronuncia durante la enseñanza ostensiva, no diremos que son entonces oraciones. En esta situación la palabra «R», por ejemplo, no es una descripción; se nombra con ella un elemento

¡pero sería extraño decir por ello que los elementos sólo pueden ser nombrados!. Nombrar y describir no están, por cierto, a un mismo nivel: nombrar es una preparación para describir. Nombrar no es aún en absoluto una jugada en el juego de lenguaje — como tampoco colocar una pieza de ajedrez es una jugada en el ajedrez. Puede decirse: Al nombrar una cosa todavía no se ha hecho nada. Tampoco tiene ella un nombre, excepto en el juego. Esto fue también lo que Frege quiso decir al decir que una palabra sólo tiene significado en el contexto de la oración (pp. 25-26).

Es decir que se requiere articular un término en un enunciado para que la palabra adquiera coherencia, funcionalidad y sentido. Este juego de lenguaje se ve en un constante cambio, pues el lenguaje hace parte de la vida de las personas, por lo que existen tantos lenguajes como hablantes en el mundo. En este orden, se preguntará Wittgenstein (1999) lo siguiente:

¿Pero cuántos géneros de oraciones hay? ¿Acaso aserción, pregunta y orden?— Hay innumerables géneros: innumerables géneros diferentes de empleo de todo lo que llamamos «signos», «palabras», «oraciones». Y esta multiplicidad no es algo fijo, dado de una vez por todas-, sino que nuevos tipos de lenguaje, nuevos juegos de lenguaje, como podemos decir, nacen y otros envejecen y se olvidan. (Una figura aproximada de ello pueden dárnosla los cambios de la matemática).La expresión «juego de lenguaje» debe poner de relieve aquí que hablar el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida (p. 15).

Por consiguiente, el lenguaje en la modernidad líquida cumple con las características mencionadas por Wittgenstein, en tanto que como actividad diaria del moderno, surgen diariamente lenguajes nuevos y se extinguen otros. Los juegos del lenguaje dentro de la modernidad que propone Bauman se ven sometidas a cambios incesantes que les permite retomar palabras antiguas y resinificarlas en contextos nuevos. Las expectativas vitales de los sujetos de la modernidad líquida cambian considerablemente y rompen con lo tradicional de la vida, por ejemplo, cabe resaltar las significativas modificaciones que sufren las relaciones interpersonales y el alejamiento de los sujetos a las tradiciones o compromisos. Para

ejemplificar, puede señalarse el cambio en la concepción de estructuras básicas de la sociedad como la familia: antiguamente el esquema abarcaba dos padres e hijos, en la actualidad, una familia puede conformarse por una sola persona o incluso un animal. El romper con lo tradicional implica un desplazamiento y dicho desplazamiento le permite al sujeto moderno líquido ampliar el lenguaje y no dejarlo solo dentro de la estructura lógica, apuntando así a la re significación de los términos o juegos del lenguaje, como lo llama Wittgenstein, esto es, la adecuación de las palabras para todo aquello que se pretenda exponer.

El sujeto de la modernidad líquida puede relacionarse con la noción de juegos del lenguaje de Wittgenstein y expresada mediante el ya mencionado ejemplo de los obreros, ya que estos hacían uso de un lenguaje en el que a pesar de acortar las oraciones, estas no perdían significado. Esto es equiparable con el síndrome de la impaciencia al que se refiere Bauman, este lo sufren los sujetos de la modernidad líquida, por lo que tienden a usar juegos del lenguaje cortos, los cuales facilitan la fluidez para referirse a aspectos puntuales ya conocidos por los partícipes de una conversación. Lo anterior es consecuencia, igualmente, de la importancia que los sujetos de la modernidad líquida le atribuye al tiempo, dado que al pretender hacer un mejor uso del tiempo, terminan por acortar las palabras o hacer uso de otras que digan lo mismo. Así, el lenguaje de Wittgenstein cobra sentido en la medida que se establece comunicación entre hablantes que saben el significado las palabras que usan (ordenes, en el caso de los obreros) dado que ambos se reconocen dentro de un mismo sistema lingüístico, y por ende, usan los mismos códigos lingüísticos. En este orden de ideas, pongamos por caso el siguiente ejemplo en el que Wittgenstein (1999) expone la noción de juego de lenguaje:

Piensa en las herramientas de una caja de herramientas: hay un martillo, unas tenazas, una sierra, un destornillador, una regla, un tarro de cola, cola, clavos y tornillos.— Tan diversas como las funciones de estos objetos son las funciones de las palabras. (Y hay semejanzas aquí y allí). Ciertamente, lo que nos desconcierta es la uniformidad de sus apariencias cuando las

palabras nos son dichas o las encontramos escritas o impresas. Pero su empleo no se nos presenta tan claramente. ¡En particular cuando filosofamos! (p. 11).

Retomando la idea anterior, el lenguaje —como actividad común al hombre participe de la sociedad líquida— es de una amplia y rica forma de combinaciones, todas ellas de acuerdo con el uso, el significante y el contexto. Como una caja de herramientas, el individuo de la modernidad líquida usa el lenguaje según la cosa que representa. Los sujetos de la modernidad hacen uso de dos juegos del lenguaje según dos contextos en los que participan, como lo es el lenguaje privado y público; los sujetos de la modernidad líquida se encuentran sobrecargados de información por parte de los medios, que suelen dejar los asuntos personales como un hecho apartado al cual solo se hace referencia con el lenguaje privado, el cual solo se nombra a través del lenguaje público, que es usado para referirse a las situaciones en la que se ven continuamente enfrentados en su cotidianidad, con respecto a tales lenguajes Bauman (2004) plantea lo siguiente:

En un mundo colmado de medios pero en el que los fines no están nada claros la enseñanza extraída de los chat-shows responde a una demanda genuina y tiene indudable valor pragmático, dado que sé que de mí y sólo de mí depende la calidad de mi vida; y como también sé que la búsqueda y el descubrimiento de los recursos para lograrlo dependen de mi propia habilidad, valor y esfuerzo, me resulta vital saber cómo han hecho otras personas para enfrentar el mismo desafío. Tal vez han descubierto una maravillosa estratagema que yo desconozco, tal vez han explorado cuestiones "internas" a las que yo no presté atención o ni siquiera descubrí por haberme quedado en la superficie. Sin embargo, ése no es el único beneficio. Como ya se dijo, dar nombre al problema es una tarea intimidante, pero si ese sentimiento de incomodidad o infelicidad ni siquiera se puede nombrar, desaparece toda esperanza de remediarlo. No obstante, aunque el sufrimiento es privado y personal, un "lenguaje privado" es incongruente. Lo que se nombra—incluso los sentimientos más secretos,

personales e íntimos- sólo es adecuadamente nombrado si los nombres elegidos circulan públicamente, si pertenecen al lenguaje compartido y público y son comprendidos por las personas que se comunican a través de él (p. 74).

En este sentido, para que el lenguaje privado pueda llegar al nivel de lenguaje público es necesario que este sea ya conocido por los partícipes de la conversación, es decir, tener aspectos en común que lo haga entendible, para aclarar dichos lenguajes Bauman se sirve de la noción de felicidad. La felicidad del sujeto depende del contexto, esto es, se encuentra vinculada al tiempo en el que se esté, las necesidades y gustos varían –pongamos por caso el sujeto de la modernidad sólida, quien disfrutaba de la durabilidad de todo aquello perteneciente a su época, al contrario del sujeto moderno actual quien disfruta de la instantaneidad de creación como de clausura. Esto es una muestra fehaciente del lenguaje y su desplazamiento en cuanto al discurso, dado que, se contextualiza, por tanto, es posible encontrar un juego de lenguaje en la modernidad líquida a través de los chat-shows, pues a través de estos, se hace uso del lenguaje para referenciar las problemáticas privadas que se llevan a la luz, es decir que, se requiere de medios como el chat para hacer uso de un lenguaje, esto es, un juego de lenguaje en el que se abordan temas privados en un ámbito público. En palabras de Bauman (2004):

Los *chat-shows* son lecciones públicas en un lenguaje que aún no nació pero que está a punto de hacerlo. Ofrecen palabras que pueden usarse para "nombrar el problema", para expresar, de manera públicamente legible, lo que hasta el momento ha sido inefable y que seguiría siéndolo si la oferta no existiera.

Éste es, en sí mismo, un beneficio importante... pero hay más. En los *chat-shows* se enuncian en público -y con aprobación, diversión y aplauso universal- palabras y expresiones consideradas íntimas y por lo tanto inadecuadas. Por eso mismo, los *chat-shows legitiman* el

discurso público de los asuntos privados. Tornan decible lo indecible, vuelven decente lo vergonzoso, transforman el feo secreto en un motivo de orgullo. En cierto grado, son ritos de exorcismo... y muy eficaces. Gracias a los *chat-shows*, puedo hablar abiertamente de cosas que creí (equivocadamente, lo advierto ahora) desgraciadas y humillantes, que estaban condenadas al secreto y a ser padecidas en silencio (pp. 74-75).

Toda la modernidad líquida posee un lenguaje en particular, el mismo es mutable y cambiante, por lo tanto establece juegos del lenguaje en la medida que se desenvuelve, es decir, el lenguaje privado así como el público son construcciones a partir de las costumbres, es decir de lo que la sociedad decide aceptar, por lo tanto se construye la cultura. A grandes rasgos, el lenguaje de la modernidad líquida es un juego del lenguaje al estilo de Wittgenstein: combinaciones de palabras cambiantes y equívocas, por lo que hay tantos juegos del lenguaje como palabras enunciadas, por ende, los juegos del lenguaje deben valerse de reglas cuyo propósito son las posibles combinaciones de estas. Wittgenstein (1999) proporciona el siguiente ejemplo:

Considera, por ejemplo, los procesos que llamamos «juegos». Me refiero a juegos de tablero, juegos de cartas, juegos de pelota, juegos de lucha, etc. ¿Qué hay común a todos ellos?— No digas: 'Tiene que haber algo común a ellos o no los llamaríamos 'juegos'» — sino mira si hay algo común a todos ellos. — Pues si los miras no verás por cierto algo que sea común a todos, sino que verás semejanzas, parentescos y por cierto toda una serie de ellos. Como se ha dicho: ¡no pienses, sino mira! Mira, por ejemplo, los juegos de tablero con sus variados parentescos. Pasa ahora a los juegos de cartas: aquí encuentras muchas correspondencias con la primera clase, pero desaparecen muchos rasgos comunes y se presentan otros. Si ahora pasamos a los juegos de pelota, continúan manteniéndose varias cosas comunes pero muchas se pierden. — ¿Son todos ellos 'entretenidos'?! Compara el ajedrez con el tres en raya. ¿O hay siempre un ganar y perder, o una competición entre los jugadores? Piensa en los solitarios. En los juegos de pelota hay ganar y perder; pero cuando un niño lanza la pelota a la pared y la recoge de

nuevo, ese rasgo ha desaparecido. Mira qué papel juegan la habilidad y la suerte. Y cuán distinta es la habilidad en el ajedrez y la habilidad en el tenis. Piensa ahora en los juegos de corro: Aquí hay el elemento del entretenimiento, ¡pero cuántos de los otros rasgos característicos han desaparecido! Y podemos recorrer así los muchos otros grupos de juegos. Podemos ver cómo los parecidos surgen y desaparecen (p. 31).

El sujetos de la actualidad en tanto modernos, deben tener la capacidad de conocer las reglas que le atañen a cada palabra, para con ello desenvolverse en la fluidez que le pertenece a la actualidad, y hacer uso de los juegos del lenguaje sin perder coherencia en el contexto.

## **CONCLUSIÓN**

Puede establecerse una relación de complementariedad entre la modernidad líquida de Zygmunt Bauman y la noción de juegos de lenguaje de Ludwig Wittgenstein. El lenguaje es la acción inherente al ser humano y a su cultura, este cambia de acuerdo a la sociedad de la cual hace parte. La noción de juegos del lenguaje de Wittgenstein permite esclarecer las dinámicas lingüísticas llevadas a cabo dentro de una sociedad flexible y cambiante como la modernidad líquida propuesta por Bauman, por ende, puede concluirse que ambos conceptos son coherentes. Pareciera que el segundo Wittgenstein se ha adelantado a los trabajos de Bauman, un sociólogo que, aunque logró describir las características más básicas de la sociedad actual, se le escapó desarrollar a profundidad la noción de lenguaje. Si Wittgenstein tenía razón al afirmar que las palabras cobran sentido en unificación con su contexto, y entendemos el contexto como una sociedad líquida y sin fundamentos estables, podemos concluir entonces que para la modernidad de Bauman hay tantos lenguajes como hablantes que la habitan. La contemporaneidad es una época de cambios y flexiones que se ven reflejadas desde los aspectos más generales de su cotidianidad hasta las palabras equívocas con que se describe el mundo. Para finalizar, es importante hacer hincapié en que la noción

de juego del lenguaje de Wittgenstein está caracterizada por la flexibilidad y el cambio, por lo que tiene movimiento al articularse en innumerables contextos, de la misma forma, para Bauman la sociedad es flexible debido a su liquidez. Por consiguiente, el contexto de todo juego del lenguaje es una modernidad líquida.

## REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2004). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos Líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. México: Tusquets Editores.
- Bauman, Z. (2010). *Mundo-consumo. Ética del individuo en la aldea global*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2011). *44 cartas desde el mundo líquido*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Honrubia, A. D. (2016). Mixofilia y mixofobia o el arte de vivir con/rechazar la "diferencia" en un mundo glocal. Los desafíos de la vida en la ciudad y la respuesta del trabajador social. En Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N. y Gimeno, C. (Coords), *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social* (pp. 1-14). Logroño: Universidad de la Rioja.
- Ipiña, E. L. (1987). *Historia de la Filosofía*. Bogotá: El Buho.
- Janik, A., & Toulmin, S. (1998). *La Viena de Wittgenstein*. Buenos Aires: Taurus.
- Kundera, M. (1995). *La lentitud*. Barcelona: Tusquets Editores.

- López López, A. F. (2012). Del Tractatus Lógico -Philosophicus a las investigaciones filosóficas y la teoría de los juegos lingüísticos de Ludwig Wittgenstein. *Escritos*, 20 (44), 121- 135.
- Marrero, A. y Trajtenberg, N. (2009). Bauman, ambivalencia y después. Sus descontentos y los nuestros. *Revista de la asociación de Sociología de la Educación*, 2 (1), pp. 34-56
- Pereira Santana, A. E. (2012). Liderazgo líquido: una propuesta para enfrentar la incertidumbre y riesgo. *Pensamiento y gestion*, (37), pp. 97-113.
- Peterson, R. A. (2005). *Changing Arts Audiences: Capitalizing on Omnivorousness*. Chicago: Cultural Policy Center at the University of Chicago.
- Reale, G., & Antiseri, D. (1995). *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Barcelona: Herder.
- Reguera, I. (2009). Estudio Introductorio: Ludwig Wittgenstein, el último filósofo. En L. Wittgenstein, *Obras Completas de Ludwig Wittgenstein* (pp. IX-CXXV). Madrid: Gredos.
- Wittgenstein, L. (1999). *Investigaciones Filosóficas*. España: Altaya.
- Wittgenstein, L. (2009). *Obras Completas de Ludwig Wittgenstein*. Madrid: Gredos.
- Zuluaga Mesa, D. E. (2013). *Ludwig Wittgenstein: De la esencia a la contingencia*. Medellín: Fondo Editorial Funlam.

